

Nada que comprar: ya es todo suyo (y Él ya lo dio todo)

Levítico 27 · Votos, consagración y el diezmo · Última sesión de Levítico

«Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre.»

2 Corintios 9:7 · versículo de la sesión (leyendo Levítico 27:30)

OBJETIVO

Cerrar Levítico entendiendo dos cosas: que prometerle algo a Dios es serio (mejor pocas promesas y cumplidas), y que el diezmo no era "pagarle" a Dios sino recordar que todo era suyo desde el principio. Y que cada joven descansa en Cristo, el único que cumplió la entrega perfecta — dar no compra nada; responde al que ya lo dio todo.

PARA

Jóvenes 14–20 (adaptable)

DURACIÓN

45–60 min · grupo juvenil o célula

MATERIALES

Biblias o app, papeles pequeños, lápices, una caja o bolsa, 10 objetos cualquiera (lo que haya a mano)

La historia (cuéntala con tus palabras)

Hoy cerramos Levítico. Y el capítulo final parte con un tema que nos toca a todos: **las promesas**. En Israel, cuando alguien estaba muy agradecido o muy apretado, a veces le hacía un voto a Dios: "Señor, si me ayudas, te dedico esto... o me dedico yo". Era hermoso — nadie te obligaba — pero Dios lo tomaba completamente en serio. Tanto, que el capítulo entero regula cómo cumplir lo prometido, con precios y equivalencias, para que nadie dijera después "era broma". Eclesiastés lo resume sin anestesia: **mejor no prometer, que prometer y no cumplir** (Ec 5:4-5). ¿Te suena? Es como esas promesas de campamento: "Dios, voy a leer la Biblia todos los días..." y a la semana, nada. Dios prefiere una promesa chica y cumplida antes que diez promesas gigantes que se evaporan.

Pero ojo con un detalle precioso del capítulo: Dios puso **precios alcanzables y rebajas para el que no tenía** (27:8). Si eras pobre, el sacerdote ajustaba el monto a lo que podías. O sea: Dios quiere tu corazón, no tu billetera. Nadie quedaba afuera por no tener plata. Eso ya te dice de qué va todo esto.

Y el libro remata con el diezmo: «el diezmo de la tierra **es del Señor**» (27:30). Fíjate en el verbo: no dice "dale a Dios el 10%", dice que ya **es** suyo. El diezmo no era una propina para Dios ni una compra de favores: era un recordatorio mensual, en la billetera, de que el 100% era de Él desde el principio — la tierra, la cosecha, el cuerpo, el tiempo, los talentos, tú. Dar "lo primero" no te hace dueño generoso; te hace mayordomo agradecido. Por eso acá no hay espacio para el "da plata y Dios te hará rico": eso es darle vuelta al capítulo entero.

Ahora el giro que cambia todo: ¿quién ha cumplido alguna vez una entrega total a Dios, sin fallar nunca? Nadie de nosotros. Pero Hebreos dice que Jesús entró al mundo diciendo: «He aquí que vengo... para hacer, oh Dios, tu voluntad» (Heb 10:5-10). **Jesús es el voto cumplido**. Él se consagró entero — hasta la cruz — y cumplió por nosotros la promesa que nosotros rompemos. Por eso dar no compra nada: ya no hay nada que comprar. Damos como respuesta al que ya lo dio todo. Y mira el libro completo: Levítico entero — sacrificios, sacerdotes, fiestas, pureza — fue un libro completo para decir una sola cosa: **"Dios quiere habitar contigo"**. Y en Jesús, lo hizo.

El punto: prométele poco a Dios y cúmplelo; dale "lo primero" no para ganar algo, sino porque todo ya es suyo. Y descansa: la entrega perfecta no la haces tú, la hizo Cristo. Tu valor no se gana dando — ya eres suyo, hecho a mano y amado. Dar es la respuesta, nunca el precio.

Dinámicas (elige 1–2)

¿De quién es esto?

10 min

Para sentir la diferencia entre "dueño" y "mayordomo".

Reparte los 10 objetos entre los jóvenes (un lápiz, unas llaves, un gorro, lo que haya). Diles: "Son tuyos, cuídalos". Deja pasar un rato de la conversación de entrada y luego pídelos de vuelta uno por uno. Observa las reacciones (algunos los sueltan al tiro, otros alegan en broma: "¡pero si era mío!"). Después revela: nunca fueron de ellos — solo los estaban administrando. Pregunta: "¿Qué cosas de tu vida tratas como 'mías' — tu tiempo, tu plata de la mesada o la pega, tu talento, tu teléfono — que en realidad recibiste?" Conecta con Levítico 27:30: el diezmo era este mismo ejercicio, pero en serio y cada mes.

Promesas de campamento

12 min

Para aterrizar lo de los votos sin exponer a nadie.

Cada uno escribe en un papel, anónimo, una promesa que hizo alguna vez y no cumplió (a Dios, a un amigo, a sus papás, a sí mismo). Ejemplos para soltar la mano: "voy a dejar de ver eso", "voy a juntarme contigo, te lo juro", "este año estudio desde marzo". Doblan los papeles y los echan a la caja. Saca algunos al azar y léelos (sin adivinar de quién son). Pregunta: "¿Por qué prometemos tanto y cumplimos tan poco? ¿Qué pasaría si prometiéramos menos y cumpliéramos más?" Remata con Eclesiastés 5:4-5 y con esta buena noticia: Jesús no vino a cobrarnos la lista de la caja — vino a cumplir por nosotros (Heb 10:7).

Lo primero vs. lo que sobra

8 min

Rápida y visual, para entender "lo primero".

Pide a un voluntario que planifique en voz alta sus 24 horas de mañana, hora por hora, en el papelógrafo o una hoja grande: colegio o pega, almuerzo, celular, gym, series, dormir. Cuando termine, pregúntale: "¿Y Dios? ¿Dónde quedó?" (casi siempre queda en "si me sobra un rato antes de dormir"). Ahora hagan el ejercicio al revés: poner primero un espacio real con Dios y ordenar el resto después. Pregunta al grupo: "¿Qué cambia cuando algo va primero en vez de ir al final? Piensa en la diferencia entre darle a alguien tu atención completa o contestarle mientras miras el teléfono." Eso es el corazón del diezmo: lo primero, no las sobras.

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

- 1 Lean Levítico 27:1-2 y 27:30-34. El capítulo regula los votos con lujo de detalle y declara que el diezmo "es del Señor". Fíjate en los verbos: no dice "dale", dice que ya **es** suyo. ¿Qué diferencia hay entre pensar "le doy algo mío a Dios" y "le devuelvo algo que siempre fue suyo"? ¿Cómo cambia eso la forma de dar?
- 2 Lean Eclesiastés 5:4-5. Dios prefiere que no prometas antes que prometer y no cumplir. Piensa en las "promesas de campamento" de la dinámica: ¿por qué crees que nos sale tan fácil prometer a lo grande y tan difícil cumplir? ¿Qué promesa chica y real podrías hacer (y cumplir) en vez de una gigante que se evapora?
- 3 Lean Hebreos 10:5-10. Jesús entra al mundo diciendo "vengo a hacer tu voluntad" — y la hizo hasta el final. Si Cristo ya cumplió la entrega perfecta por ti, ¿qué cambia en tu manera de dar: das para que Dios te acepte, o das porque ya te aceptó? Piensa en un ejemplo concreto: ¿cómo se nota la diferencia entre un regalo que das por obligación y uno que das por puro cariño?
- 4 Lean 2 Corintios 9:6-8 y Romanos 12:1. Pablo habla de dar con alegría y de presentarte "entero" como sacrificio vivo. Mirando tu semana real —tu tiempo, tu plata (mesada o pega), tus talentos, tu teléfono—, ¿qué sería darle a Dios "lo primero" y no lo que sobra? No es culpa ni presión: nadie queda afuera por tener poco (Lv 27:8) — es gratitud del que ya recibió todo.

El reto de la semana

Semana "lo primero"

Este es el último reto de Levítico, así que va con peso de final de temporada:

- **Una promesa, cumplida:** elige UNA promesa pendiente (a Dios o a una persona) — chica, concreta, posible — y cumplesla esta semana. Anótala en tu teléfono con fecha, y márcala cuando la cumplas.
- **Lo primero del día:** durante 5 días, dale a Dios lo primero y no las sobras: los primeros 10 minutos al despertar (antes del teléfono) para leer un salmo o orar. Deja la Biblia o la app lista la noche anterior para no fallar.
- **Mira el libro completo:** un día de la semana, escribe en tu teléfono una frase que resuma Levítico para ti: "Un libro entero para decirme que Dios quiere habitar conmigo, y en Jesús lo hizo". Tráela la próxima sesión para abrir el nuevo libro.

Cómo correr la sesión

1. **Llegada y pregunta de entrada (10 min):** "¿Alguna vez le prometiste algo a alguien (o a Dios) y cumplirlo —o no cumplirlo— marcó una diferencia? Cuéntalo." Deja que salgan historias reales.
2. **Dinámica (10-12 min):** elige 1-2 según tu grupo. "¿De quién es esto?" es ideal hoy porque deja en el cuerpo la idea de mayordomo.
3. **La Palabra (8 min):** lean Levítico 27:30-34 en voz alta. Pide que noten dos cosas: el verbo "es del Señor", y que el versículo 34 cierra el libro entero.
4. **La historia (8 min):** cuéntala con tus palabras, con tono de final de libro. Remata en Hebreos 10:5-10: Jesús, el voto cumplido.
5. **Para conversar (15-20 min):** las 4 preguntas. Prioriza la 3 y la 4 si falta tiempo.
6. **Reto y oración (7 min):** presenta el reto, celebren juntos el cierre de todo Levítico, y cierren orando unos por otros: que cada uno nombre su "promesa chica" y el grupo ore por eso.

Tip: Hoy cierras un libro completo con tu grupo: celébralo en grande. Recorre el camino juntos: sacrificios, sacerdotes, fiestas, pureza... todo apuntaba a una sola frase: "Dios quiere habitar contigo, y en Jesús lo hizo". Y cuida el tono con el tema del dar: cero presión económica, cero "da y Dios te devolverá con intereses". Hay jóvenes sin un peso — recuérdales Levítico 27:8: Dios ajustaba el precio al que tenía poco. Nadie vale más por dar más: el valor ya está dado, porque Dios los hizo y los ama.

♥ **Si surge algo pesado** (autolesión, abuso, crisis): no lo resuelvas solo. Acógelo con calma, no lo expongas frente al grupo, acompáñalo aparte. En Chile: **Salud Responde 600 360 7777** y El Consejero en elvadelante.com/consejero.html. Avisa a un adulto responsable.

Oración de cierre

Señor, cerramos Levítico y lo entendimos: un libro entero para decirnos que quieres habitar con nosotros — y en Jesús lo hiciste. Todo lo que tenemos es tuyo: de ti lo recibimos. Haznos personas de palabra contigo: que prometamos poco y cumplamos, y que te demos lo primero con alegría, no las sobras. Gracias, Jesús, porque tú cumpliste la entrega perfecta que nosotros no podíamos: no damos para comprar nada — respondemos al que ya lo dio todo. Nos presentamos enteros a ti, como sacrificio vivo. Tú vas delante. Amén.

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ✦
Para su gloria (Jn 15:8).